

## Balance, balance y balance. Cuenta de resultados: también

Este domingo hemos comido en un buen restaurante, a mi gusto las paellas son muy sabrosas. Siete comensales con reserva previa, en una excelente zona de fumadores habitualmente llena a rebosar, nos hemos quedado muy satisfechos, más teniendo en cuenta que la ocupación ha quedado en menos de la mitad del aforo y el servicio ha sido excelente.

Como no podía ser de otra manera, al acabar hablamos con el dueño de la crisis, su impacto en las comidas servidas, etc. Comenta el señor que su recaudación ha bajado a la mitad desde la vuelta de vacaciones, que esto no hay quién lo aguante, que necesita una facturación mínima de 30.000 Euros mensuales para cubrir sus costes fijos, que antes se ganaba mucho dinero y ahora no vale la pena ni siquiera abrir la puerta.

Como tengo cierta confianza con el señor, tomo la palabra para comentarle que las crisis aparecen cíclicamente en la economía, que en las épocas en que se gana mucho dinero es prudente guardar algo para poder resistir estas épocas menos favorables y que no es recomendable entrar ahora en depresión, de la misma manera que hace dos años se entraba en euforia. El dueño gestiona estupendamente la cuenta de resultados, distingue perfectamente los gastos fijo y los variables y tiene determinado perfectamente su “punto muerto o break even”, sin embargo no sabe guardar parte de los excedentes de los buenos ejercicios, para cubrir posibles contingencias futuras. Los últimos años ha disfrutado de buenos viajes, buenos coches, comprado buenas casas para él y sus hijos....

El colchón donde se acomodan los ciclos se llama balance, si tomamos la precaución de destinar a reservas una parte de los beneficios de los años de euforia, seguro que podremos usarlas en tiempos menos favorables. Es cierto que las reservas se pueden destinar a su vez a nuevas inversiones, sin embargo una parte de los excedentes positivos deben obligatoriamente destinarse a efectivo (imposiciones a plazo fijo, letras del tesoro, deuda del estado, etc.).

La cuenta de resultados depende en su totalidad del desarrollo de la actividad empresarial anual, el balance depende de la actitud del empresario a lo largo de los años respecto a los beneficios obtenidos en los ejercicios anteriores. Un mal balance no se soluciona con una única buena cuenta de resultados, un buen balance no se deteriora con una única mala cuenta de resultados.

Daniel Bordes Nou

[www.finanplan.com](http://www.finanplan.com)